

**MIRANDO HACIA EL PASADO PARA ENTENDER EL PRESENTE¹.
LA MEDICINA ANTE EL AZOTE DE LAS EPIDEMIAS**

**LOOKING TO THE PAST TO UNDERSTAND THE PRESENT.
MEDECINE AGAINST THE ATTACK OF EPIDEMICS**

Domingo Fernández Agis²

Recibido em: 05/2020
Aprovado em: 11/2020

Resumen: Para comprender lo que está sucediendo resulta en muchas ocasiones esclarecedor dirigir nuestra atención hacia el pasado. Desde tal presupuesto, realizo en este trabajo una aproximación hacia la historia de las epidemias de lepra y peste, acaecidas en particular en la ciudad de París. De ello pretendo extraer conclusiones que podrían ayudarnos a comprender la situación creada por la epidemia de COVID-19, así como diversas opciones para afrontar social y médicamente sus consecuencias.

Palabras clave: Epidemia, Medicina, Historia, Ciencia, Biopolítica.

Abstract: To understand what is happening it is often enlightening to direct our attention to the past. From this perspective, I do in this essay an approach to the history of the epidemics which occurred in particular in the city of Paris. From this, I intend to draw conclusions that could help us understand the situation created by the COVID-19 epidemic, as well as various options to face its consequences socially and medically.

Keywords: Epidemic, Medicine, History, Science, Biopolitics.

A veces, para comprender lo que está sucediendo, resulta más iluminador dirigir momentáneamente la mirada hacia el pasado que fijar la vista en lo inmediato. Sucede así porque, realizada esa tarea de apelación a lo acaecido, lo que habremos aprendido a través de tal indagación histórica nos ayudará a comprender aquello cuyos rasgos esenciales tanto nos costaba distinguir entre la brumosa densidad del presente. Desde esa perspectiva, en mi empeño de aportar algunas ideas que puedan ayudarnos a afrontar las consecuencias de esta terrible pandemia bajo cuya amenaza luchamos por subsistir, he realizado una vez más la lectura de una

¹ La investigación que ha conducido a la elaboración de este trabajo se ha planteado y desarrollado dentro de las actividades del proyecto de investigación, "PRAXEOLOGÍA DE LA CULTURA CIENTÍFICA" (FFI2017-82217-C2-1-P)

² Universidad de La Laguna. Facultad de Humanidades. Sección de Filosofía. dferagi@ull.edu.es

de las joyas de mi biblioteca, la obra de Alfred Franklin *La vie privée d'autrefois. L'hygiène*, publicada en París en 1890. En ella encontramos una detallada narración del modo en que se afrontaron las numerosas epidemias que golpearon inmisericordemente con sus ataques a la población de la capital francesa desde la Edad Media hasta el siglo XIX. Como es bien sabido, la lepra y la peste fueron las enfermedades que causaron esas tragedias.

A propósito del horrible azote de la lepra se nos dice en la obra mencionada que, durante mucho tiempo, esa enfermedad “estaba permanentemente en París, y las dos leproserías situadas fuera de los muros de la ciudad a duras penas podían ser suficientes para la multitud de enfermos. Un azote más mortífero aún, la peste negra o peste bubónica, que no dejaba al margen ni siquiera a los animales, estalla en París en 1348, sembrando allí durante dieciocho meses el terror” (FRANKLIN, 1890, p.15). En medio de tales episodios, que hicieron imperar de forma brutal el miedo a la muerte en la ciudad, el debate sobre las causas y modos de afrontar esas enfermedades se mantuvo vivo durante siglos. Hasta tal punto que, como dice este autor en la obra que estoy comentando, “se sostiene hoy que si París se hubiese encontrado en buenas condiciones higiénicas, la epidemia no habría causado menos daños. Sin embargo, ha quedado probado que se ensañó sobre todo con las clases pobres” (FRANKLIN, 1890, p.16)

Este hecho resulta particularmente iluminador, pues en otras epidemias y, en particular, en la pandemia provocada por el COVID-19, podemos observar que es también entre los colectivos menos favorecidos por el bienestar económico, que han de convivir en pequeños espacios, entre los que se ha extendido con mayor facilidad. Para afrontar tan constatada realidad, como ha señalado Francis Wolff en un reciente artículo, cabe adoptar desde los poderes políticos y económicos dos posibles vías. “La *vía realista*, llamada de *inmunización colectiva*, consistiría para un país en optar por la salvación de su economía sacrificando una (débil) parte de su población, la menos productiva, esperando que el virus deje de expandirse. La *vía humanista*, la del confinamiento, consiste en esforzarse en salvar el máximo de vidas humanas, esperando que la economía no se hunda causando desastres humanos más graves aún” (WOLFF, 2020, p. 2). Al igual que este autor, considero que no hay ninguna alternativa éticamente aceptable a la que él denomina *vía humanista*. En efecto, en un caso tan dramático como el que estamos viviendo, la atención a la salud de los ciudadanos debe prevalecer sobre cualquier otra consideración de orden económico.

En lo relativo a las epidemias de peste, se produjeron acontecimientos similares a los que acaecieron en las epidemias de lepra, si bien la población afectada fue mayor. El citado autor decimonónico a cuya obra hemos hecho ya referencia nos relata en el citado volumen que, “en

presencia de tal calamidad, el rey hizo apelación a las lumbreras de la Facultad de Medicina. Ésta, tras largas discusiones, redacta una consulta que se ha reencontrado recientemente y que, es necesario reconocerlo, no le honra demasiado. Que no descubriera un buen remedio contra la peste no habría que reprochárselo, puesto que sobre ese punto nosotros estamos tan avanzados como en el siglo XIV. Pero la Facultad cometió el error de atribuir el surgimiento del azote a una desafortunada conjunción de los planetas Marte y Júpiter, lo que hoy parece poco probable” (FRANKLIN, 1890, pp. 116 – 17).

Como vemos, el autor juzga con excesiva consideración el contenido del informe que comenta dejando abierta la puerta, a pesar de su escepticismo, a que hubiera algo de verdad en la chocante explicación del origen de la pandemia que en su momento se dio. En cualquier caso, a pesar lo aberrante de tal explicación, hemos de recordar que en otra epidemia que se produjo en el siglo XVII se volvió a apelar a los efectos de una desafortunada conjunción planetaria. En ese caso de Marte, Júpiter y Saturno. A este respecto, y refiriéndome a la situación presente, creo que no debo ocultar a quienes lean el presente ensayo que he podido comprobar que tal conjunción se ha producido de nuevo, coincidiendo con la epidemia de coronavirus. En efecto, al mirar al cielo desde mi ventana, durante el amanecer del pasado 9 de abril de este año 2020, pude constatar ese precioso alineamiento planetario y conmoverme con él. Al dar a conocer esta circunstancia, me pregunto qué concluirían algunos si lo supieran y conocieran tan tristes antecedentes. Como bien dijo Jaspers, “mediante la distancia del mundo y de nosotros mismos, llegamos a liberarnos” (Jaspers, 1977, p.110). Al pensar en ello, a nadie le extrañará constatar, en sí mismo y en el medio social tan próximo como relativa y parcialmente exterior a él, las dificultades de liberarse de las estrategias de dominación que se proyectan cotidianamente sobre nuestro pensar y nuestro hacer. En todo caso, por absurdo que nos parezca, conviene recordar que durante siglos se ha seguido recurriendo a este tipo de *explicaciones* médicas. Baste recordar lo expresado a propósito de la influencia de tales planetas sobre la salud física y mental humana, en la obra de G. B. Surany titulada, *Manuel d’astrologie médicale* (SURANY, 1942, pp. 53 y ss.).

Por su parte, Franklin da a conocer otros elementos elocuentes, al comentar que “en 1580 aparece de nuevo la peste. Produce 20.000 víctimas, según unos, 30.000, 100.000, e incluso 140.000 según otros. Un magistrado, nombrado prevoste de la salud, tenía como misión buscar y conducir al Hôtel-Dieu a los enfermos. Pronto el espacio falta; se montan tiendas en los barrios de Montmartre y Saint-Marceau, hacia Monflaucon y Vaugirard, y en la esplanada de la Grenelle. Consultada la Facultad de Medicina, se reunió y redactó un informe muy

acertado, donde el estado de los desechos y las canalizaciones es presentado como causa principal del mal.

Esta no era la opinión general, o al menos se le reconocía al brote otro origen: ‘la conjunción pestífera y ruinosa de algunos astros o el aspecto maligno de las estrellas’³. La conjunción más temida era la de Marte, Saturno y Júpiter” (FRANKLIN, 1890, pp. 71 – 72). Constatamos, por tanto, la persistencia en buscar explicaciones cosmológicas a los acontecimientos más angustiosos y vitalmente próximos. Como acertadamente expresa Francisco Vera, “en este ambiente, preñado de ideas absurdas, era natural que la Medicina se estancara, complicándose, además su situación a causa de la peste que hizo florecer toda una enmarañada literatura de supersticiones. La llamada *muerte negra* que, partiendo de China y de Tartaria, invadió Constantinopla primero y luego toda Europa causó más de seis millones de víctimas en el período 1346 – 1353, sembrando el pánico por doquier. La suciedad, las malas condiciones sanitarias y el hacinamiento de las viviendas fueron causas eficientes de la gran mortandad” (VERA, 2000, pp. 333 – 4).

Los efectos de tales epidemias habían sido siempre devastadores, en una ciudad tan poblada como Paris. Así, tal como relata el citado Franklin, en una epidemia anterior, que se produjo en 1379, la mortalidad fue “tan grande que el Parlamento, que abría cada año su sesión en noviembre, no pudo reunirse hasta el 3 de febrero de 1380. En 1387 se vio de nuevo forzado a demorar su reentrada hasta el 2 de enero de 1388” (FRANKLIN, 1890, p. 24).

Las amenazas persistieron y, por ejemplo, al inicio del siglo XVI se sucedieron varias epidemias que volvieron a diezmar la población de Paris (FRANKLIN, 1890, p. 38). Se intentaba encontrar el modo de hacer frente a tales amenazas, pero los desacuerdos entre los integrantes de la comunidad médica y lo desafortunado de algunas propuestas, dejaban cada vez en la ciudadanía una más profunda sensación de inseguridad y desaliento.

Esclarecedor resulta, a este respecto que, en 1522, un informe médico emitido a instancias del gobierno concluyera que no había ninguna calle en la ciudad en la que no viviesen personas afectadas por la epidemia de peste. Partiendo de los resultados del mencionado informe, el Parlamento estableció una serie de normas para implantar y mantener la higiene pública (FRANKLIN, 1890, pp. 39 – 40). En consecuencia, se intenta mejorar las condiciones de salubridad del medio urbano parisino. Una tarea esencial para evitar el riesgo de epidemias, pero tan difícil de llevar a cabo que se habrá de esperar varios siglos hasta que se logre disponer

³ Benoît Textor, *De la manière de préserver de la pestilence*, 1551, p. 6.
Benoît Textor era médico.

de sistemas de evacuación de desechos e inmundicias relativamente eficaces.

Aunque no podamos equiparar los problemas de evacuación de residuos a los que se refiere Franklin con la situación actual en cualquier núcleo urbano europeo medianamente urbanizado, lo cierto es que la higiene sigue siendo una cuestión esencial, tanto en lo que se refiere al peligro de expansión como en lo que tiene que ver con las estrategias para poner freno a una epidemia.

Elocuente resulta asimismo que, tras la epidemia a la que hace un momento hacíamos referencia, la disposición normativa reguladora del retorno a la normalidad estableció en ese caso que “todas las personas que han estado enfermas, y también a todos los de su casa y familia donde estuvieron enfermas, que deben llevar en su mano, yendo y viniendo por la ciudad, un palo blanco o un bastón blanco” (FRANKLIN, 1890, pp. 41 – 42). Un recurso de señalamiento que hoy nos parece muy elemental, primitivo y hasta denigrante, pero que podría ser sustituido en nuestra época por recursos electrónicos más eficientes y, al mismo tiempo, discretos.

De las dificultades históricamente padecidas por la población para recibir la atención sanitaria que ha necesitado en contextos tan amenazantes nos da buena cuenta lo sucedido en 1553. En la epidemia que la ciudad de París sufrió en ese año, las autoridades determinaron que “cuatro médicos y seis barberos pagados por la ciudad deben consagrarse exclusivamente a los enfermos de peste. Con el fin de que se les pudiera encontrar con facilidad, sus apellidos, nombres y direcciones fueron pegadas en todos los cruces de calles. Mientras se les esperaba, se recomendaba ante todo invocar a san Lázaro y al santo Job, cuya intervención en esta materia era considerada omnipotente; además de ello, no salir sin tener en la boca un trozo de angélica, y en la mano una esponja empapada de vinagre” (FRANKLIN, 1890, p. 69). Así pues, entonces como hoy, la apelación a la paciencia y tolerancia cívicas se considera esencial. Evitar la ira ciudadana y, como consecuencia de ella, el incumplimiento de las normas dictadas para hacer frente a la epidemia, sin duda alguna sigue teniendo una importancia crucial. En cualquier caso, no podríamos comprender las raíces e implicaciones de este tipo de procesos sin relacionarlos con el planteamiento, desarrollo e implantación del derecho a la salud (FERNÁNDEZ AGIS, 2020, p. 173).

Por otra parte, resulta relevante recordar, puesto que hoy de nuevo nos encontramos con apelaciones de este tipo ante la actual pandemia, que cuando “en 1596 se anuncia una peste terrible”, “los contemporáneos la atribuyen sobre todo a la ira de Dios” (FRANKLIN, 1890, p. 74). Bien sabemos que ciertos extremistas religiosos siguen en la actualidad recurriendo a la misma *explicación*, por llamar de algún modo a la apelación a la acción de un ser trascendente

y vengativo que realizan.

Abundando en el tratamiento de otros aspectos, recordemos que, como bien nos hizo ver Michel Foucault, el Estado y en particular el desarrollo y aplicación de la biopolítica en su ámbito de control, está en permanente construcción (FOUCAULT, 2004, pp. 5-6). Una valiosa información relativa a este asunto podemos recogerla, de acuerdo con las apreciaciones de este pensador, al analizar las estrategias biopolíticas que se implantan en cada país para afrontar las epidemias (FOUCAULT, 2004, p. 68). Una referencia ineludible al respecto es lo sucedido con la peste y la lepra. En concreto, refiriéndonos ahora a esta terrible enfermedad, hemos de decir que para hacerle frente se probaron todo tipo de terapias, hasta que en el siglo XVII se abandonó la lucha contra ella, por considerarla una enfermedad imposible de vencer. Éste sigue siendo el mayor riesgo ante cualquier epidemia, ceder a la tentación de abandonar el esfuerzo investigador, considerando de antemano que éste no arrojará ningún resultado definitivo. Ante la actual pandemia hemos podido escuchar afirmaciones en tal sentido, emitidas por algunos responsables políticos, que merecerían más bien el calificativo de *irresponsables*.

A propósito de ello, nos dice Franklin en su valioso libro que “es necesario hacer justicia a los médicos que, antes de abandonar la lucha, lo habían intentado todo” (FRANKLIN, 1890, p. 95). Si bien habría que añadir que nunca se intenta *todo*, puesto que jamás *todo* está a nuestra disposición en un momento histórico determinado.

Además de la búsqueda de tratamientos para la enfermedad, el confinamiento en espacios creados específicamente para esos enfermos, fue durante siglos el medio considerado más eficaz para evitar la expansión de tales epidemias. En ese sentido afirma Franklin que “tan pronto condenados a una reclusión a perpetuidad, tan pronto expulsados de Paris y de todas las buenas ciudades, se les veía como muertos en el mundo, y en varias diócesis, como las de Sens y de Angers entre otras, la Iglesia los sometía a un ceremonial que precede el enterramiento de un difunto” (FRANKLIN, 1890, p. 96). A esa peculiar liturgia se le denominaba *Separatio leprosorum*. Por chocante que parezca, no creamos que estamos ya completamente a salvo de padecer en el futuro inmediato la implantación de estrategias de aislamiento social que guardan ciertas semejanzas con la aludida separación.

Bibliografía

FERNÁNDEZ AGIS, Domingo. “La ética y la medicina social: la perspectiva de Michel Foucault”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*. Rio de Janeiro: vol. 27, n. 1: 171-180, 2020.

FOUCAULT, Michel. *Naissance de la Biopolitique*. Paris: Gallimard – Seuil, 2004.

FRANKLIN, Alfred. *La vie privée d'autrefois. L'hygiène*. Paris: Plon, 1890.

JASPERS, K. (1977). *Iniciación al método filosófico*, Espasa-Calpe: Madrid.

SURANY, G. - B. De. *Manuel d'astrologie médicale*. Nice: Éditions des Cahiers Astrologiques, 1942.

VERA, Francisco. *Historia de la Ciencia*, vol. I. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2000.

WOLFF, Francis. “Il n’y a pas d’alternative al humanisme”. Paris: *Libération*, 20.4. 2020.